



Capítulo 52

MARGARITA GUERRA MARTINIÈRE / RAFAEL SÁNCHEZ-CONCHA BARRIOS
Editores

HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO DEL BUSTO DUTHURBURU

TOMO II



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Homenaje a José Antonio del Busto Duthurburu

Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

© Margarita Guerra Martinière, Rafael Sánchez-Concha Barrios, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición, abril de 2012

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-991-0

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03236

Registro de Proyecto Editorial: 31501361101865

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

CARLOS BACA FLOR: UN ARTISTA INTEGRAL¹

Amalia Castelli G.

Eran los días de la primera administración del presidente Cáceres, el orden público no había sufrido alteraciones; el ambiente económico y social había incorporado una importante red telegráfica permitiendo que las comunicaciones se hicieran con mayor efectividad entre Lima, Ica, Chiclayo, Arequipa, Ilo y otras importantes ciudades del país; cuando Carlos Baca Flor, destacado artista nacional partía del Callao rumbo a Chile donde permanecería cerca de dos meses gestionando su pasaje en el buque francés que lo conduciría a Europa con el propósito de cumplir con el tan ansiado viaje que le permitiría ampliar su formación académica.

Su biógrafo Ferrán Canyameres, quien recibiera informaciones de primera mano de las herederas del maestro, María Louise Faivre y Olimpia Arias Núñez, cuenta que Baca Flor aprovechó la larga travesía ejecutando los retratos de algunos miembros de la tripulación.

En el artículo publicado en el *Homenaje al doctor José Agustín de la Puente*, detallo algunos aspectos referidos al recorrido del maestro por las diferentes ciudades de Génova y la renuncia al cargo de cónsul honorario del Perú, su estancia en Roma cuando copia «Los Mártires de Corcomienses» (hoy en el Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia del Perú), obra de Fracassini que se encontraba en el Museo del Vaticano, superando la copia al original, según la crítica italiana de entonces; y su experiencia en la ejecución de la escultura en homenaje al general San Martín, concurso convocado por el gobierno peruano que a pesar de los elogios recibidos por la prensa contemporánea, el jurado no consideraría el proyecto pues su autor era reconocido como excelente pintor pero no como escultor.

Los años noventa fueron limitados, los «nabis» seguidores de Gauguin se declaraban enfáticamente a favor del sonido, la palabra y el color influenciando en el desarrollo del arte Nouveau, un estilo ornamental y decorativo. Villard y Bonard

¹ Con este artículo quiero rendir homenaje al doctor José Antonio del Busto Duthurburu, uno de mis más distinguidos maestros y a Carlos Baca Flor, a quien la historia del Arte en el Perú ha dejado de integrar su saber en el conocimiento de la técnica y en el desarrollo de la cultura.

serían los únicos pintores de esta corriente que alcanzaron gran prestigio y después de experimentar técnicas y estilos volvieron a incursionar en las tendencias que se asemejaban al impresionismo.

El impresionismo que había estado comandado por Monet había consistido en registrar sensaciones visuales, luchando contra efectos fugitivos, la luz transformaría la pintura. El Impresionismo era un estilo y en él se distinguieron artistas de la calidad de Frederic Bazille, del inglés Alfred Sisley que representó el vínculo con Constable y Turner; Auguste Renoir, Monet, Manet, Degas, Pissarro y Cezanne. En el círculo de los impresionistas según las propias manifestaciones de sus más destacados representantes, se empezó a comprender que el naturalismo directo estaba acabado y en adelante sería vulgarizado. El naturalismo llegaba a ser igualado al materialismo y esto conllevaba a una reacción post impresionista manifestada en dos movimientos rivales, uno dirigido por Seurat (puntillista) y el otro por Gauguin, convirtiendo al impresionismo en una especie de simbolismo.

Era la época en que Auguste Rodin, el más grande de los escultores del XIX, ejecutaba «Los ciudadanos de Calais». De esta etapa también es «El Beso» y muchas de sus obras que guardan estrecha relación con el movimiento simbolista.

Durante esa efervescencia impresionista, otro artista peruano obtenía la Tercera Medalla en el Salón de Artistas Franceses, para luego en los años sucesivos obtener la Primera Medalla y la Medalla de Oro en la Exposición Universal, era Alberto Lynch quien al igual que Baca Flor había dejado el Perú para perfeccionarse en Europa.

La ya mencionada estancia en Roma fue para Baca Flor muy significativa, su contacto con la Academia Nacional de San Lucas dirigida por el profesor Signore Philipppo Prosperi sería enriquecedora para su formación profesional, aunque como sabemos el ambiente artístico que se vivía en Roma era una declaración abierta al naturalismo, se rechazaban las enseñanzas y los ejemplos de los antiguos maestros, sus estilos y sus reglas; a pesar de ello un círculo de artistas se agrupó en torno a los académicos con la intención de ejecutar sus obras de la mejor manera posible frente a las nuevas generaciones que habían sido seducidas por las nuevas tendencias. Es en ese ambiente en el que el artista peruano después de acceder por concurso a la Academia se dedicaría a estudiar además de historia del arte y arqueología, estética, perspectiva, arquitectura, estudio del desnudo y composición.

Se dedicó con profusión al dibujo dominando la línea, apoyado de manera frecuente por su profesor y amigo el español Francisco Pradilla sobre el cual él mismo en carta dirigida a Scipión Llona (1892) reconocía sus virtudes (Jochamovitz).

Baca Flor había instalado su taller en el Palacio Justiniano de la Vía della Dogana Vecchia donde recibía a sus maestros y amigos compartiendo su interés por el arte, en él vivía con su madre y desde él se comunicaba con cierta frecuencia con sus amigos residentes en el Perú, entre ellos figuraba Luisa Gastañeta, su discípula, quien recibía del maestro las pautas para desarrollar sus inclinaciones artísticas, también lo haría con Scipión Llona uno de sus amigos más leales y su confidente.

Al atravesar premuras económicas, Baca Flor embarca a su madre rumbo a Chile para que con su hermana Mercedes pudieran vender algunos de los estudios realizados en Roma y recuperar una situación más holgada. De su estancia en Roma solo se conserva en Lima un cuadro aunque, a decir de sus biógrafos, en su compromiso asumido con el gobierno del Perú envió cinco cuadros que al parecer se extraviaron.

En Lima destacaba la obra de Rebeca Oquendo de Subercasaux, ganadora de la Exposición Universal de París; y el interés por el arte y la protección a la plástica había sensibilizado a algunos ciudadanos que en su calidad de benefactores instituirían premios para pintores y escultores, según Jorge Basadre es el caso de la señora Adelina Concha de Concha quien al fallecer legó una cantidad de dinero para beneficiar a los artistas, así el alcalde de Lima, señor don Juan Revoredo, convocó a un jurado para estudiar la manera de cumplir con la voluntad filantrópica de la señora Concha; este jurado estuvo integrado por el ministro de Justicia, el rector de la Universidad San Marcos, el dean de la Iglesia Metropolitana, el director de la Biblioteca Nacional y el propio alcalde, de sus deliberaciones se acordó formar la Academia de Bellas Artes que llevaría como homenaje el nombre de su benefactora, desde entonces la Academia Concha tendría como sede, el ala derecha de la planta baja de la Biblioteca Nacional. Esta academia formaría a numerosos artistas nacionales bajo la dirección y docencia de prestigiosos pintores peruanos.

Baca Flor haría por entonces amistad con el escultor catalán Miguel Blay quien ejecutó un busto del artista peruano y este un retrato de su amigo, compartiendo ambos el taller. De la misma época es su amistad con el pintor italiano Antoni Mancini, el chileno Ernesto Molina y Arturo Pratella, renombrado paisajista napolitano.

Siguiendo los consejos del pintor Pradilla, Baca Flor viaja a París con el objetivo de complementar su formación artística, ya había estado allí pero solo de paso a Roma y no había experimentado el compartir el ambiente artístico; su amigo el escultor Blay le había dado una carta de presentación para Jean Boucher, escultor del monumento a Víctor Hugo. Boucher se encontraba fuera de París y al llegar Baca Flor en abril de 1893 encontró en el taller del artista al pintor Luis Roger, discípulo de Jean Paul Laurens, para quien realmente estaba dirigida la recomendación que Blay enviaba a a Boucher, con el propósito de que el maestro de las grandes composiciones acogiera a Baca Flor.

Laurens era el director de la Academia Julien (en el barrio de Saint Germain-les-Pres) cargo que compartía con el prestigioso pintor Benjamín Constant; en esta institución los alumnos eran capacitados en dibujo, pintura y escultura y esta era una magnífica oportunidad para que el artista peruano compartiera sus experiencias con profesores y alumnos de notable experiencia.

En su permanencia en la Academia Julien Carlos Baca Flor alcanzó los primeros puestos en los concursos internos obteniendo nueve medallas; asimismo fue muy apreciado por su talento, compañerismo y generosidad y admirado por

los distinguidos Louis Roger, Jules Ronsin, Sieffert y por el propio Laurens. Después de una breve permanencia en Roma regresó a París y se instaló en el taller ubicado en el número 15 de la Rue Vavin, en el barrio de Montparnasse y continuó con su trabajo de dibujo y pintura recurriendo a las obras de los antiguos maestros que los museos exhibían, allí copió a Leonardo, Rafael, Rembrandt y Holbein, desarrollando la técnica pictórica; los retratos de Rembrandt le permitieron poner en práctica lo que había aprendido sobre el uso de la luz y de la sombra en la técnica del claroscuro. Se inspiró en la riqueza cromática y en la precisión de Holbein, se entusiasmó por los retratos y analizó de las obras todo aquello que le aportaba conocimiento.

No cesó de incursionar en la investigación a fin de alcanzar en sus trabajos la perfección que buscaba, no renunció, a pesar de ciertas dificultades, a seguir estudiando para conseguir la madurez en el arte; su prestigio entre la sociedad que lo rodeaba fue creciendo, de tal manera que sus cuadros eran muy requeridos.

Conoció a Raimundo Madrazo, quien en 1895 era el pintor de moda en París; Madrazo era amigo del duque Zoagli, ministro del Perú en Francia, quien al conocer los méritos artísticos de su compatriota le solicitó ejecutara el retrato de su esposa.

En 1897 viajó a Londres invitado por Zoagli para asistir a las fiestas del jubileo de la reina Victoria, visitó los numerosos museos y admiró el arte británico así como las colecciones de arte prehispánico que estos museos custodiaban y que servirían como motivos de inspiración en sus próximos temas peruanos. Son de su estancia en Londres los retratos del pintor Bodington, de sir Armstrong, esposa e hijo; y de Elliot, fotógrafo de la corte de su majestad y los bocetos de «Mujer leyendo» y «Señora Sentada».

Posó para él la marquesa de Castarat, lo que contribuyó para que el artista adquiriera fama en París y para que el círculo de los reconocidos artistas lo fueran capturando. En su deseo de realizar los ansiados temas peruanos hizo los bocetos de «Los trece del Gallo», «La Fundación de Lima» y continuó su trabajo en torno a Atahualpa.

Entre 1895 y 1900, la vida del maestro transcurrió alternadamente entre París y Roma, disfrutando de agradables paisajes, palacios, monumentos, villas y museos. En 1905 participa en el concurso al monumento del general San Martín, mencionado líneas arriba, y a pesar del resultado continuó estimulando a sus alumnos, era un verdadero maestro, se ocupaba de sus discípulos, siguiendo paso a paso su desarrollo, dando gran parte de su tiempo sin egoísmo y lealtad, transmitiendo lo mejor de sus conocimientos.

En esos años Baca Flor pintó «La niña, sinfonía en blanco» (1902) y un autorretrato fechado en 1905. Pero el maestro continuaba con su aprendizaje, no tenía intenciones de exponer, su obsesión era el dominio de la técnica pictórica pues exigía el dominio del pincel y el color antes de mostrarse públicamente; recién fue en el salón anual de artistas franceses de 1907 y a sugerencias del marqués Jean Chavanne de La Pallice, su benefactor, que presentó el retrato que en traje

de caza le había realizado, retrato que causó gran admiración en el medio artístico, motivando los comentarios elogiosos del jurado calificador, de igual forma del variado público que visitaba el salón de exposiciones, entre los que figuraba el modisto francés Worth del que posteriormente ejecutaría uno de los cuadros más artísticos que la crítica elogiara.

Según Jochamovitz, Manuel Vicente Villarán apreció este cuadro en casa del maestro Dagnan Bouveret, es una obra de clara influencia rembranesca, con un trabajo muy cuidadoso en el tratamiento del claroscuro y de empastes claros para lograr los efectos de luz.

Lamentablemente, la obra sufrió con el tiempo un serio resquebrajamiento de la capa pictórica, posiblemente generada por el uso de colores pardos betuminosos que fueran aplicados de una manera errada. Estos colores betuminosos de hermosa tonalidad oscura y muy apreciados por los pintores en su época son el asfalto o el pardo de Cassel conocido también como pardo Van Dyck o Tierra de Colonia, los que tienen efectos negativos cuando son aplicados como color de fondo por su secado defectuoso y por ser muy sensibles en ambientes cálidos o cuando la pintura es expuesta a la luz solar, produciendo el aumento en el volumen del grano de color, lo que conduce el agrietamiento de la capa pictórica.

Este problema es común en las pinturas del S. XIX porque los artistas, ante su reacción de rechazo de las experiencias de los antiguos maestros, utilizaron esos materiales como color de fondo y no como transparencias, o mezclados con otros colores, como lo habían aplicado en el S. XVII. Este error técnico de Baca Flor y de sus contemporáneos era producto de una enseñanza deficiente, se obviaba la «tecnología de los materiales» generando estragos en las obras de su época.

Pertenecen también a este periodo los retratos del duque de Marchena, el del marqués de Brantes y de sus hijos, el del conde Molk, el de Huitsfell y sus hijos, el del conde Lafon, el de la señorita Cartier, el de los señores Beistegui, todos ellos personas de prestigio y renombre de los que recibió el artista peruano el reconocimiento, interesando a otras familias de destacado nivel social solicitar sus retratos al maestro.

De todos ellos cabe destacar el cuadro del conde Molk, una obra en la que Baca Flor interpretó con espíritu propio pero a la manera de Rembrandt haciendo emerger del fondo oscuro la figura del personaje, el artista logró una especial naturalidad en la expresión y un definido realismo. Esta obra alentó a muchos hombres de negocios a solicitar al maestro la ejecución de diversos retratos.

Su deseo de superación lo animaba a continuar investigando, decidió viajar a Holanda para estudiar de manera directa la técnica de Rembrandt, hizo de «La Ronda de Noche» una copia en formato pequeño, así como también de «Los Síndicos», pudo a través de estas obras llegar a conocer el procedimiento técnico de luces y sombras que el maestro holandés había dominado, así como la riqueza cromática y la manera de destacar las calidades de los materiales representados.

A su regreso de Holanda, visitó nuevamente Roma donde ejecutó entre otras «La fiesta de la Vendimia», «Filemón y Bancis» obras que al parecer se extraviaron, conservándose de ellas solo algunos bocetos. De allí marcharía a París instalándose en el número 7 de la rue de Dosne dejando para doña Julia, su madre, y para Mercedes, su hermana el número 38 del Boulevard du Chateau en Nevilly-Sur-Seine. Baca Flor había logrado un status que le permitía prodigar a su familia cuidados y atenciones. Se abocó a retratar a doña Julia y a Mercedes, quedando desafortunadamente el de esta última solo en estudio debido a lo delicado de su salud.

Estando de paso por París, el banquero norteamericano John Pierpont Morgan pudo apreciar los retratos del Conde Molk y de su esposa, así como el del modisto Worth quedando definitivamente impresionado por la calidad de las obras. Morgan, con aproximadamente setenta y cinco años (de baja estatura, rasgos duros, mirada intensa y cejas pobladas), era un hombre con muchas obligaciones y compromisos en sus actividades como financista pero decidió que Baca Flor ejecutara un retrato suyo y ante las exigencias del maestro optó invitarlo a los Estados Unidos con todos los gastos cubiertos y el pago de 25 000 francos por su obra. Muchas eran las razones que desanimaban al maestro para aceptar la propuesta, entre ellas el alejarse de su madre y hermana y abandonar París, que se había convertido para él en su hogar y donde ya tenía el reconocimiento del medio cultural y de la crítica. Finalmente el consejo de sus amigos y profesores insta a Baca Flor a viajar a Nueva York.

En esas épocas en Nueva York se habían popularizado las tendencias cubistas y futuristas y se abría paso la pintura abstracta, Baca Flor instaló su taller en la calle 20 y se dedicó a plasmar una de las obras que el tiempo y la crítica le han reconocido como una de las mejores creaciones del artista peruano. Baca Flor había impuesto un mínimo de sesenta sesiones de dos horas aproximadamente, las obligaciones de Morgan eran muchas y el trabajo del artista demandaba gran dedicación. Cuando la obra estuviera concluida el artista consideró que el modelo podía observar el trabajo, ya que durante el proceso, al igual que lo hiciera Rembrandt en su tiempo, no aceptaba ni observaciones, ni interrupciones.

El retrato que Baca Flor pintó de Morgan no solo resultó ser una magnífica obra pictórica que emocionó al propio retratado, sino también marcó un hito en la vida del artista, fue el punto de partida para que un sector de la sociedad norteamericana aspirara a posar para el maestro, prolongando de esta manera su estancia en los Estados Unidos.

En el retrato de Morgan se aprecia cómo el pintor interpretó el carácter y psicología del personaje, dentro de un realismo en el que manejó artísticamente la luz y la sombra, logrando un claroscuro inspirado en el artista holandés (Rembrandt) a quien tanto admiró y del que en base a las horas dedicadas a la investigación captó la técnica y el estilo. La figura en su conjunto está ejecutada con un dominio técnico que expresa su clara intención de asimilar la expresividad plástica de los grandes maestros que lo inspiraron.

El tiempo transcurrió y la obra del artista peruano siguió siendo admirada entre el círculo de intelectuales y artistas tanto en Norteamérica como en Europa, prueba de ello es el testimonio de una de las herederas del maestro y que reproducimos a continuación:

Buelba de Trives 21-4-1981

Señor Saldías

Ya he podido juntar algunos documentos sobre la exposición del maestro Carlos Baca Flor en Tarrasa (Barcelona).

Las personalidades que organizaron y asistieron a la grande exposición del maestro Carlos Baca Flor

El señor director de la Caja de Ahorros y el señor representante cultural, ellos fueron quien subvencionaron todos los gastos para hacer esa hermosa exposición.

También asistieron el señor Abmirall autor del artículo que ilustra a la presentación de la obra del maestro Carlos Baca Flor que también pronunció un discurso a si que el señor representante cultural. También asistieron la junta de Museos de Tarrasa y el señor presidente, señor Rigol, y otros imbitados culturales y también dos concejales del Ayuntamiento de Tarrasa que por cierto pronunció un discurso verdaderamente elojioso hacia el grande pintor Carlos Baca Flor y también asistió el señor Agust, que editó la biografía del pintor C. Baca Flor, y demás señores asistentes.

Reciba mis mejores recuerdos.

Orvina

Tomando las palabras de Okakura Kakuzó: «Los grandes maestros, tanto de Oriente como de Occidente, nunca olvidaron el valor de la insinuación como un medio de hacer del espectador su confidente. La comunicación empática de las mentes, necesaria para la apreciación del arte debe basarse en las concesiones mutuas. El espectador debe cultivar la actitud apropiada para la recepción del mensaje, tanto como el artista debe saber impartirlo».

Bibliografía

- Banco Central de Reserva del Perú (1984). *Banco Central de Reserva: Museo Pinacoteca*. Lima: BCR.
- Banco de Crédito del Perú (1989). *Pintura peruana contemporánea*. Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Basadre, Jorge (1984). *Historia de la República del Perú 1822-1933*. 7a. edición. Lima: Editorial Universitaria.
- Cayameres, Fernán (1980). *Carlos Baca Flor*. Barcelona: Agut.
- Castelli, Amalia (2002). El maestro Baca Flor. En Margarita Guerra Martinière, Oswaldo Holguín Callo & César Gutiérrez Muñoz (eds.), *Sobre el Perú. Homenaje al doctor José Agustín de la Puente Candamo*. Volumen I. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, pp. 359-368.
- Jochamowitz, Alberto (1941). *Baca Flor. Hombre singular*. Lima: Imp. Torres Aguirre.
- Kakuzo, Okakura (2001). *El libro del té*. Barcelona: Azul.
- Patronato de las Artes (1968). *Baca Flor*. Lima: Museo de Arte de Lima.